

ÉTICA Y DESARROLLO

OSCAR GUZMÁN

Pregunta inicial: ¿Por qué el hecho de buscar hacer feliz al otro no necesariamente es ético? ¿Bajo qué condiciones puedo ayudar al otro a ser feliz de modo ético?

Imaginemos una comunidad cuyos pobladores aún no han visto otras realidades o espacios con características sociales y económicas diferentes, dicha comunidad tiene su propia cosmovisión, es decir, sus costumbres, su cultura y reglas de conducción para sus pobladores, que hacen llevadero una vida conjunta, mancomunada con objetivos e ideales propios hasta donde se los permita el espacio que habitan, bajo diversos sistemas de trabajo, satisfaciendo sus necesidades de alimentos, abrigos y energía. Existe una expresión de felicidad y bienestar social valedero para todos ellos, bajo un sistema de vida y relaciones interpersonales.

Los pobladores de la comunidad que nos imaginamos, empiezan a tener contacto con comunidades que habitan otros espacios geográficos, donde se ha iniciado la modernización. Dichos pobladores al conocer otras realidades y recibir la visita de “expertos en desarrollo”, empiezan a interpretar otras realidades sociales y económicas, perciben que les falta algo, sienten un estado de carencia, comienza la búsqueda de la felicidad surgiendo conflictos de opiniones e intereses. Dicho anhelo y la carencia de algo, tiene diferentes interpretaciones y aceptaciones, buscando un modo de vida definido a priori como bueno, perdiendo en ese preciso momento toda su libertad. En este sentido, la conducta de los pobladores está relacionado con su QUERER, y no tiene nada que ver con la ETICA. Todos queremos ser felices, cuando descubrimos que carecemos de algo. La moral no tiene nada que ver con la felicidad, solo nos dice en un momento determinado lo que debemos hacer, pero no nos propone un modo de vida válido para todos.

Decidir por los demás, es atropellar intereses, derechos y perspectivas comunales e individuales. Exigir e imponer ciertas condiciones con el fin de hacer el bien y favorecer el desarrollo por lo general no resulta, cada quien sabe lo que quiere en la vida. Muchas veces se hacen las cosas pensando hacer feliz a los demás sin conocer lo que es la felicidad para los demás desde su realidad cotidiana. En este sentido, para ayudar al otro a ser feliz de modo ético, se debe facilitar la convocatoria y motivar la participación en la definición y formulación de la necesidad del cambio, respetando su cultura en el marco de los actos universalmente exigibles con racionalidad y tolerancia. Asumiendo el papel de facilitadores, de modo tal, sea la población la que defina lo que se debe hacer, siendo una regla valedera para todos.

Debemos facilitar que la comunidad beneficiaria encuentre un modo de definir su propio desarrollo y la estrategia para alcanzarla, su autonomía y participación en el proceso de definición de su desarrollo, evitando caer así en un etnocentrismo moral. Es imposible obligar a los demás a vivir tomando modelos o aplicando recetas de otros contextos culturales, sociales y económicos.

Las condiciones sobre las cuales puedo ayudar a otro a ser feliz de modo ético, es no imponiendo estilos de vida, ni asistencialismo. Creando opciones sostenibles, entendiendo la autonomía personal y colectiva como incremento de la libertad, escuchando propuestas y creando las condiciones necesarias para que los beneficiarios tomen sus propias decisiones, potenciando sus capacidades y habilidades sociales. Comprendiendo su concepción del mundo y de la vida, sacando a flote la experiencia y sabiduría para la gestión de proyectos con una visión de desarrollo humano, conociendo el contexto socio-cultural y de las demandas sociales, centrándonos más en las estrategias que en los objetivos y buscando alcanzar los logros trazados de manera eficiente.

Pregunta Final: ¿En qué medida se podría afirmar que muchos proyectos de desarrollo arriesgan ser, desde su misma concepción, no éticos?

Todos compartimos que muchos proyectos ejecutados e incluso los que actualmente se vienen ejecutando, tienen como meta prioritaria aliviar la pobreza y proveer un entorno que eventualmente nos conduciría al desarrollo económico y social. Sin embargo, el gran problema, es que estos proyectos continúan usando coeficientes genéricos de crecimiento, modernización, industrialización o desarrollo tecnológico. La utilización de dichos coeficientes implican de por sí que vamos a “desarrollar” a los beneficiarios utilizando índices que por lo general no reflejan la realidad y que vamos a imponer estilos de vida de acuerdo a un patrón preestablecido. Es lógico pensar que el proyecto desde su misma concepción no es ético. Debemos empezar a ser creativos; por ejemplo, todo plan de desarrollo debe iniciarse como un proceso, tomando como pilares de dicho proceso la participación y responsabilidad de los beneficiarios.

Muchos proyectos desde su concepción no son participativos, por lo tanto no son éticos. Tratan de imponer ciertas condiciones de vida, visualizando que los beneficiarios deberán alcanzar otros niveles de vida, fijando para ello metas no alcanzables. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la realización de consultas no garantizan que sea un proyecto participativo. Será participativo cuando los profesionales faciliten los consensos respetando la autonomía de las comunidades, de acuerdo a las necesidades y oportunidades definan metas objetivamente alcanzables para liberarlos del “pesimismo”, y de la “falta de colaboración” o “barreras culturales” que se aduce de la población.

Ocurre también, que personas a cargo de un proyecto, no han participado en la formulación del mismo, e incluso no comprenden su filosofía. Peor aún, dichos proyectos han sido formulados por “expertos” que no conocen la realidad. Partimos que si un proyecto tuvo éxito en alguna región, pensamos que el mismo proyecto puede ser exitoso en otra realidad cultural y condiciones socio-económicas distintas. Si un proyecto sobre mangos dio resultado en Ecuador, el mismo proyecto tal como fue diseñado y ejecutado no necesariamente puede ser exitoso en el Perú. Debemos conocer la realidad en la cual se desea llevar a cabo un proyecto, y tomar aquellos aspectos que nos podrían servir de otras experiencias alcanzadas.

Por otro lado, también resulta peligroso y no ético ejecutar “programas sociales” que por lo general tienen una fuerte dosis de paternalismo y asistencialismo, creando en los beneficiarios actitudes adversas, pasivas y conformistas, fomentando conductas dependientes, condicionadas, utilizadas y marginadas. No se trata de darles pescado, se trata de internalizar la necesidad de cambio, creando condiciones propicias de participación, libertad y respeto a la condición humana. Tomando en cuenta de los beneficiarios sus fortalezas, su visión del mundo, sus necesidades y problemas reales, su cultura, su capacidad de decisión e inteligencia para visionar y construir su propio desarrollo.

Las buenas intenciones de ciertas instituciones no son del todo desinteresadas, queda la duda del interés económico, político o social. Donde no hay financiamiento casi nadie se preocupa por la pobreza, o extrema pobreza; esto queda demostrado, puesto que en la mayoría de proyectos no consideran importante la participación activa de los beneficiarios como líderes capaces de tomar decisiones, realizar diagnósticos, diseñar políticas sociales, planificar y vigilar el presupuesto y los recursos, so pretexto de las barreras culturales. Estas son las consecuencias de una visión de desarrollo heterónomo, que impone cambios desde el exterior, sin consentimiento expreso, sin garantizar la participación consciente y activa de los beneficiarios. Pues sólo con una visión que expanda autonomía de personas y grupos, se podrá lograr un autodesarrollo eficaz y sostenible por ser ético.

Existen proyectos que son totalmente asistencialistas, que se limitan al reparto de alimentos, medicinas, ropa y seguridad social, entre otros beneficios, con el criterio de atender a comunidades de extrema pobreza, quienes se encuentran casi sin oportunidades de acceder a un

trabajo. Muchos políticos enfatizan que la política social tenga una orientación asistencialista, sin crear posibilidades de desarrollar actitudes positivas y emprendedoras hacia el autodesarrollo. No quiero decir a raja tabla que el asistencialismo es malo, lo que pretendo indicar es que dicho asistencialismo deberá ir acompañado de estrategias que ayuden a los beneficiarios a ir encontrando poco a poco su libertad.

Si bien es cierto que los proyectos asistencialistas solucionan en el corto plazo el hambre, sin embargo, crean dependencia en el largo plazo, debido a que no están formuladas de manera concertada y no se reflexiona con la población la significancia de las mismas, siendo lamentable la no comprensión en la formulación de estos programas la participación de los beneficiarios en todo el proceso, lo que impide su vigilancia. Fomentando de este modo la existencia de familias numerosas, madres abandonadas, esposos que no se interesan por trabajar ni generar su propio empleo, gente preocupada sólo por recibir y no trabajar para solucionar autónomamente sus necesidades y problemas.

Proyectos con propuestas sostenibles, pecan de ser impositivas de estilos de vida antes de propiciar la toma de conciencia a los beneficiarios, surgen como buenas intenciones, y solo buscan lograr sus objetivos y metas. Después de haberse ejecutado el proyecto no se interesan por su seguimiento e impacto social. Proyectos que propician el uso de la tecnología agroecológica, quieren imponerla a toda fuerza, pretendiendo arrasar con las tecnologías convencionales. Por ello, también urge en estos programas contar con profesionales que tengan ética, para que se ponga orden y se beneficie a quienes verdaderamente lo necesitan. Hacer una labor tesonera para corregir los vicios que se están cometiendo y que como van las cosas no se ve indicios de cambios, más aún, si en ellos se encuentran profesionales por encargo político, y no técnicos con ética y comprensión de su responsabilidad por el desarrollo del país. De ahí la necesidad de cambios constantes e interpretar la realidad.

El riesgo de los proyectos de no ser éticos desde su concepción también se da porque muchas veces cuando los “expertos” lo formulan, tienen toda una teoría o son difusores de ciertas “corrientes”, están pensando con quienes lo van a ejecutar, el círculo de profesionales que generalmente son de su entorno “círculo de amigos o de relaciones ” y para nada pasa por ellos la necesidad de posibilitar la participación de los beneficiarios, ni el constituirse o conocer las posibles zonas de intervención y por último ni de contactarse con técnicos que operan en la zona. Son expertos encasillados en sus corrientes de pensamientos teóricos, sin experiencia práctica de los mismos.

Aspectos de la cultura que nutre a las comunidades andinas y nativas son sumamente rescatables y creo que debemos practicarlas como el que sin necesidad de recurrir a las instituciones de orden occidental, regulan las reglas de la comunidad, pero algunos aspectos como mantener costumbres ancestrales de inicio de la vida sexual de las niñas, la ofrenda que se les hace a los sacerdotes andinos transgreden el derecho universal de la libertad o libre decisión de la persona, y de los derechos humanos que es universal, y que profesionales desarrollan y fomentan tales prácticas por que hay todo un recurso financiero asegurado, desarrollando su corriente según su QUERER la felicidad de mantener sus ritos según su corriente de pensamiento lo que le impide ser racional y desenvolverse con ETICA.

En conclusión un proyecto puede no ser ético cuando:

- Se pretende trasladar proyectos viables y exitosos de realidades diferentes.
- No se considera las dinámicas propias de la población y no se respeta su racionalidad.
- En los procesos del proyecto no se considera a la participación de la población beneficiaria.
- Los programas se realizan con el fin de capitalizar el respaldo de los beneficiarios para intereses personales o partidarios.